

Artista (detalle), óleo sobre tela, colección privada, Madrid



La soledad del artista

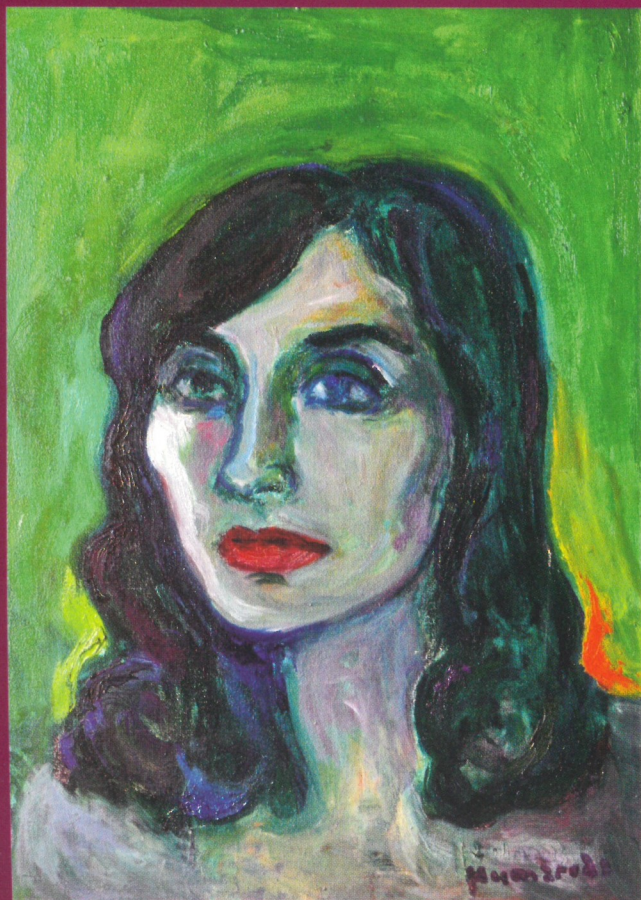
VÍCTOR HUMAREDA

La soledad del artista

VÍCTOR HUMAREDA

Yo pinto la realidad, pinto a Lima a través de mis arlequines. Esos arlequines son portadores de mi angustia de vivir, de crear. Esos mismos arlequines están a la vuelta de la esquina, en la cara de un vendedor de baratijas en la cara de un limosnero, en los cuartos infames de los hoteles, en los bares, en los cafés.

VÍCTOR HUMAREDA GALLEGOS



Retrato de Judith Figueroa. Oleo sobre lienzo. Colección Judith Figueroa.

La vida de Víctor Humareda, estuvo marcada por su gran pasión y amor por el arte y por la necesidad imperiosa de expresar su visión de la sociedad que le tocó vivir.

El Instituto Nacional de Cultura, con la finalidad de reconocer y rendir homenaje a uno de los pintores peruanos más importantes y talentosos del siglo XX, ha organizado esta muestra que reúne tanto sus cuadros como material fotográfico y documental.

Víctor Humareda nació el 6 de marzo de 1920 en Lampa, uno de los más bellos pueblos de Puno, ciudad de monumentales iglesias coloniales y antiguas casas de techo a dos aguas cubiertas por tejas vidriadas.

Siendo aún un niño, en la biblioteca de su escuela, disfrutó de la lecturas de *El tesoro de la juventud*, una enciclopedia en tomos editada en España en los años veinte. Estos libros despertaron su fantasía y curiosidad por conocer el arte y la literatura universal. Según confesó el propio artista, él empezó a pintar y dibujar copiando las figuras de esos libros. Uno de sus primeros dibujos fue la *Escuela de Atenas* de Rafael.

A los 18 años y con ocho soles en el bolsillo, se embarcó desde el puerto de Mollendo hacia la ciudad de Lima. Atrás dejó el

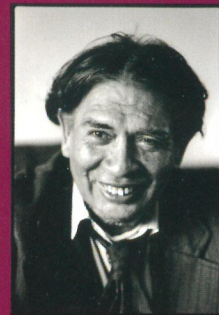
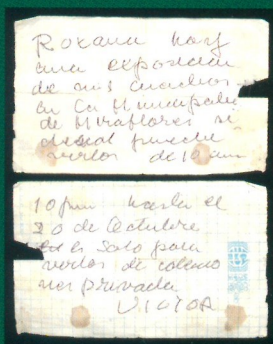


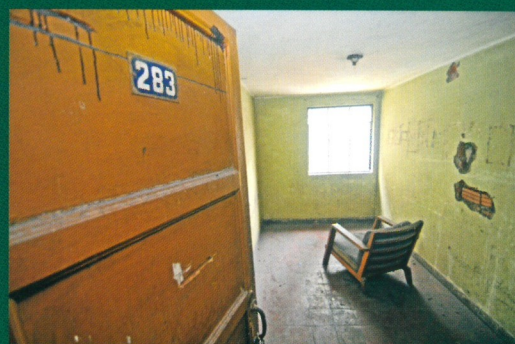
Foto: Herman Schwarz



Lvette Taboada con Víctor Humareda.



Apuntes de Humareda.
Colección Julio Campos.



Habitación de Humareda. Hotel Lima.

calor de su casa y la protección de su madre, doña Eudocia Gallegos Andía, quien nunca deseó la partida de su hijo, pues ella quiso que fuera maestro en su pueblo. Humareda siempre la recordó con cariño, manteniéndola informada sobre su vida en Lima y su estadía en Argentina y Europa. Pintó un retrato suyo, que conservó junto a él hasta el día de su muerte.

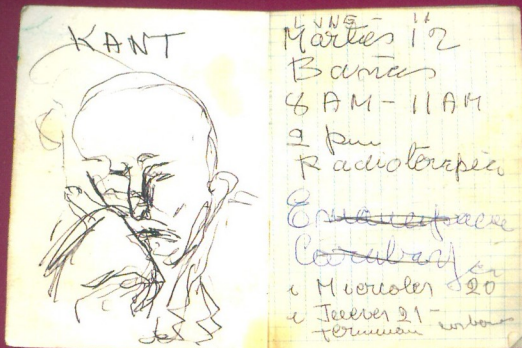
Para cumplir su sueño de ser artista, se matriculó en la Escuela Nacional de Bellas Artes, donde estudió primero con los maestros indigenistas José Sabogal y Julia Codesido y luego con Ricardo Grau y Juan Manuel Ugarte Eléspuru. Siendo este último director de la escuela, Humareda obtuvo una beca para estudiar en la Escuela de Bellas Artes Ernesto de la Cárcova en Argentina.

De personalidad excéntrica, Humareda solía vestir con sombrero de tarro, saco y corbata. Dotado de un gran sentido del humor y de dominio histriónico, le gustaba hacer bromas, disfrutando reír y hacer reír a sus amigos. Humareda fue amante del teatro, la pintura, el ballet y la música clásica.

En el desaparecido Hotel Lima, en La Victoria, cerca a La Parada, Humareda alquiló una pequeña y modesta habitación donde vivió por cuarenta años. Ese lugar fue su hogar donde pintaba, dormía y se reunía con sus amigos. La Parada lo atraía enormemente para pintar. Ahí, seres marginados fueron retratados con singular maestría. Temas urbanos, fiestas populares, arlequines,



Caballete con tarro, tongo y caja de pinceles de Humareda. Colección Julio Garro.



Libreta de apuntes de Humareda. Colección Julio Campos.

peleas de gallos y la tauromaquia, formaron parte del oficio, la composición, la línea y su gran amor: el color.

Su devoción por los maestros de la pintura universal, a los que mencionaba permanentemente para explicar su manera de ver la vida y el arte fueron: El Greco, Goya, Delacroix, Daumier, Toulouse-Lautrec, Degas, Cezanne, Monet, Van Gogh y Picasso, entre otros.

En 1966, viajó a París para visitar los museos y apreciar las obras de los grandes artistas. Su estadía duró apenas un mes. Las angustias económicas y su poco dominio del idioma fueron algunas de las causas por las que no logró gozar y conocer a cabalidad la ciudad que había sido motivo de su admiración.

Humareda solía anotar sus pensamientos, sus alegrías y preocupaciones, dibujar y hacer sus cuentas en unas libretas que siempre llevaba consigo y que fueron el elemento de comunicación que utilizó al habersele disminuido la capacidad de habla.

Víctor Humareda falleció una madrugada del 21 de noviembre de 1986 tras padecer de penoso cáncer terminal a la garganta. En la historia y memoria del arte peruano quedará plasmada la maestría de un



Autoretrato, entre 1975 y 1980. Óleo sobre lienzo. Colección privada.

verdadero artista que supo retratar la sociedad y la época en que vivió.

En sus cuadros nos dejó el escenario de su vida, personajes y casonas llenas de color, el movimiento de la línea, la dinámica de las fuertes pinceladas, el sentimiento y la profundidad de un gran maestro.



Procesión de Santiago. Óleo sobre lienzo. Colección ICPNA.



El mitin. Óleo sobre lienzo. Colección Julio Garro.



Camión de madrugada. Óleo sobre lienzo. Colección Alberto Feijóo.



Hamlet. Óleo sobre lienzo. Colección Rafael Hidalgo.



Desesperación. Bolígrafo sobre papel. Colección Ivette Taboada.



Humareda y sus sueños. Bolígrafo sobre papel. Colección Ivette Taboada.



Blanco y negro. Bolígrafo sobre papel. Colección Ivette Taboada.

Agradecimientos:

Instituto Cultural Peruano Norteamericano, Banco Central de Reserva del Perú, Banco de Crédito del Perú, Alfredo Alcalde, Omar Aramayo, Ever Arrascue, Julio Campos, Oscar Corcuera, Víctor Delfín, Sonia Estrada, Alberto Feijóo, José Abel Fernández, Judith Figueroa, Julio Garro, Rafael Hidalgo, Eduardo Moll, Carlos Enrique Polanco, Miguel Rubio, Herman Schwarz, Mario Sierra, Ivette Taboada.

Mojsa Café
Puno - Perú

MUSEO DE LA NACIÓN
4to piso
Av. Javier Prado Este 2465, San Borja
Lima - Perú

junio - agosto 2009

Artista (detalle), óleo sobre tela, colección Rafael Nadal



La soledad del artista

VÍCTOR HUMAREDA